



**Claudio Elórtégui Gómez**  
 Doctor en Comunicación  
 Director Escuela de Periodismo  
 Pontificia Universidad Católica de Valparaíso

“¿Importa la seguridad? Los académicos regionales nos recuerdan que, desde junio de 2015 hasta diciembre de 2022, ocurrieron incidentes que configuran hechos de violencia en los recintos deportivos, en más del 20% de los cerca de 6.400 partidos jugados”.

## El salvataje del fútbol chileno

Las recientes sanciones sobre Colo Colo, en el marco de los graves y bochornosos incidentes de su partido válido por la Copa Libertadores ante Fortaleza, en el estadio Monumental, ponen en el centro de la discusión, una vez más, el presente y la triste realidad de la actividad futbolística de nuestro país. La dificultad de esta coyuntura trasciende lo meramente deportivo, reflejando un momento de crisis que se vincula con lo que se vive al interior de los clubes y lo que estas entidades generan en el espacio público, económico y político del país.

No obstante, la capacidad intelectual de nuestros académicos regionales y la rigurosidad de sus líneas de investigación, nos permiten avanzar en diagnósticos para escenarios de suma complejidad, como el que se referencia en esta columna con las sociedades anónimas deportivas, y avizorar horizontes de acción para no perder enclaves de relevancia social y cultural, fundamentales para nuestra identidad.

Es el caso del notable libro “El salvataje del fútbol profesional chileno. Una historia reservada”, del profesor José Luis Alliende Leiva, abogado y académico de la Escuela de Derecho de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, y del contador público Alejandro Torres Mussatto, profesor de la Universidad de Valparaíso. Publicado en su primera edición en octubre de 2024, por la editorial Hammurabi, es un texto imprescindible para

integrar a la discusión que se realiza a nivel del periodismo, los legisladores, así como en los diversos organismos del Ejecutivo a los que les compete la temática y, por supuesto, a todos quienes observan en el fútbol algo más que 22 sujetos corriendo tras una pelota.

La relevancia de esta investigación hacia las dimensiones que se involucran en la gestión del fútbol profesional, a 20 años de la aprobación de la ley N° 20.019, son significativas, pues queda de manifiesto que el propósito de la normativa no se ha cumplido, por lo que

el aporte de los profesores Alliende y Torres está disponible para el conocimiento de la opinión pública y de los tomadores de decisión, que espero puedan tener en este libro un recurrente y actualizado referente de consulta.

Por ejemplo, en uno de los subcapítulos del apartado “Los objetivos frustrados en cuanto a reorganización del fútbol chileno”, denominado “¿Importa la seguridad?”, tema esencial de lo que hemos vivido estas últimas semanas, los académicos regionales nos recuerdan que, desde junio de 2015 hasta diciembre de 2022, ocurrieron incidentes que configuran hechos de violencia en los recintos deportivos, en más del 20% de los cerca de 6.400 partidos jugados.

De hecho, un gasto común de los clubes es el que se destina a seguridad, en oportunidades presentándose con sendas puestas en escena o reiterativos puntos de prensa, con la finalidad de exhibir avances o respuestas ante la violencia. La investigación de Alliende y Torres (2024:30) indica que los presupuestos anuales que los clubes reportan a la Comisión para el Mercado Financiero (CMF) tendrían que reflejar la preocupación por esta materia en el rubro gastos operacionales, específicamente en el ítem “seguridad para partidos, vallas y cámaras”.

Sin embargo, revelan que, de los \$59.733.927 millones de ingreso que estimaron los clubes para el 2023, los de primera división A destinaron solo \$587 millones para seguridad, es decir, el 0,98%. Paradójicamente, los montos de Colo Colo y la Universidad de Chile no están contemplados, porque no los envían al CMF por ser emisores de valores de ofertas públicas.

El fútbol chileno está en una encrucijada. Seguir por el camino actual solo llevará a un deterioro más profundo, con clubes en crisis, violencia incontrolable, falta de transparencia en la información, jugadores desprotegidos, divisiones inferiores sin recursos y un campeonato que pierde competitividad. La pelota sigue rodando, pero la verdadera pregunta es: ¿hacia dónde?

El salvataje es urgente, aunque tendrá que ser muy distinto al de hace 20 años.